

¿Se puede Heredar la Inteligencia?

H

ace unas décadas, el multimillonario estadounidense Robert J. Graham fundó, a sus 74 años de edad, un banco de esperma con semen donado por algunos premios Nobel, con la pretensión de obtener niños superdotados. Tres mujeres de esa misma nacionalidad fueron seleccionadas, gracias a su alto cociente intelectual, para ser inseminadas artificialmente con el semen de esos sabios. El experimento, además de levantar una gran polémica de orden moral, fue un completo fracaso, porque había partido de un grave error: suponer que la inteligencia, como tal, se hereda. En todo caso, se hereda una cierta aptitud, pero su desarrollo depende más bien de factores biológicos, fisiológicos, médicos, psicológicos, ambientales y educacionales tan complejos que escapan, al menos de momento, a cualquier posibilidad de manipulación. Y ello sin tener en cuenta la ley que los estadísticos llaman de regresión a la media, según la cual, por ejemplo, los padres de estatura muy inferior a la media tendrán generalmente hijos más altos que ellos, pero los padres muy altos tenderán más bien a tener hijos más bajos, cuya estatura se acerque más a la media estadística.